

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 10 DE JUNIO DE 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao, en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solmis, Hernani, número 7, 1.º, de h.ª., y la de Redacción al Director.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 551

CRÓNICA

A PROPOSITO DE UNA BOMBA

Una bomba ha sido lanzada al paso del Rey en París. Total, cuatro personas heridas, y un caballo. Por fortuna, son leves las heridas, y el caballo y las cuatro personas habrán asistido probablemente al siguiente día á nuevas manifestaciones realistas.

Los incidentes de esta clase hacen llorar de ternura á un montón de gentes, y arrancan de otras gritos de reprobación, de cólera y de venganza. Y nosotros decimos: ¿Será sólo porque se trata de un rey?

Cuando, como ocurre á diario, un patrón mata á un obrero, lo que representa un atentado contra el proletariado del mundo de igual manera que una bomba matando un rey representa un atentado contra el orden social que él personifica, nadie dice esta boca es mía, nadie se enfurruña ni lloriquea, y el crimen pasa desaperebido en la columna de hechos diversos.

De mí os diré que lamento los atentados contra los magnates, cuando son inútiles como en el caso actual. Muy otros son mis sentimientos cuando se trata de una ejecución como la de Plewe ó la del gran duque Sergio. He leído, pues, el atentado de París sin violenta emoción, pero con la impresión penosa que me causan siempre los actos desesperados, cometidos por hombres á quienes compadezco desde lo más profundo de mi corazón. He pensado menos en los efectos de la bomba que en lo que ella representa de sufrimiento y de martirio en el cerebro de los que la lanzaron ó en el alma de esas otras víctimas de la sociedad capitalista que viven sin libertad en Montjuich ó en Siberia, matados en Petersburgo ó en Port-Arthur, ó bien, muy más numerosas todavía, mal muriendo de hambre tanto en el mismo París como en el resto del globo.

Leyendo este incidente de las fiestas reales en plena república, me he hecho también la amarga reflexión de que las almas que se conmueven con la lectura de estos atentados anarquistas, en lugar de llorar á sus autores y las plagas sociales que ellos representan, más que á sus víctimas, han quedado de fijo insensibles

ante el aniquilamiento espantoso de millares de pobres diablos engullidos en el mar por orden de otra autoridad real, el czar rojo, administrador delegado de la sociedad capitalista rusa.

Cuando haya pasado el tiempo de los reyes, cuando el capitalismo cese de matar, cuando el Socialismo haya plantado en medio del mundo su bandera victoriosa, símbolo de justicia, paz y amor, ¿entonces no habrá bombas!

HAMBURSIN.

LUCHA SANTA

Aunque anhele la lucha, jamás canto el combate feroz y fratricida; no es mi musa la muerte; jano la vida! y en la guerra brutal no siento encanto; y más que admiración, me causa espanto el valiente adalid de alma aguerrida, que deja tras su planta esclarecida tan sólo destrucción, miseria y llanto.

La lucha que yo anhele, es lucha santa; la que vence al error en todas partes; la que el progreso por doquier implanta; la que anima á las ciencias y á las artes. ¡La lucha del trabajo y de la ideal! ¡La lucha, en fin, que vivifica y crea!

M. MARZAL Y MESTRE.

TRAZOS

Haciendo la guerra á las religiones, el pensamiento libre verá muy pronto ensancharse su horizonte, y nuevos resplandores iluminar su ruta. Tendrá una concepción cada vez más amplia de las necesidades del alma humana. Se percibirá enseguida de que junto al razonamiento, sitio y grande hay en la vida para las razones del corazón y del sentimiento, para el sueño, para la hipótesis, para el amor, para el entusiasmo, para esperanzas infinitas, para sublimes intuiciones, para una sed de justicia y de bondad sin límite, para yo no sé que visión lejana de una Humanidad mejor...

Lejos de apartar al hombre de las cimas luminosas se pretexto de que el vértigo pudiera perderle, alentará todas las libertades, todas las audacias, todas las expansiones del corazón, todos los fervores hacia lo desconocido, los esfuerzos todos del alma humana para excederse.

Lejos de decirle: «Cúrvate sobre la gleba, y mira paso á paso á la tierra, sin jamás levantar los ojos más arriba» le dirá, al contrario, con el poeta americano:

«Si quieres labrar recto y profundo, llevar adelante tu surco hasta el fin, engancha el arado á una estrella!»

F. BUISSON.

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal y por qué razón estoy aquí?...

ENGEL.

PATRIOTISMO Y SOCIALISMO

... Yo amo al país en que he nacido. Por la fuerza de las cosas, me siento más cerca de los que le habitan, por la comunidad de lengua, de educación y de tradiciones históricas, que de los pueblos con los cuales nunca he tenido sino relaciones fugitivas, intermitentes, hechas difíciles por la diversidad de los idiomas.

¿Mas dónde se detiene este sentimiento? ¿Puede ser limitado por fronteras? ¿Coincide siquiera con las fronteras políticas? Un habitante del país de Mons, que está más cerca de un habitante de Lille ó de Roubaix, de la antigua Bélgica que se llama la Flandes francesa, que de un flamenco de Gante ó de Anvers con quien le es á menudo imposible sostener la menor conversación?

El patriotismo así entendido, si puede llamarse al solo apego á la tierra patria, el patriotismo, digo, nada tiene de exclusivo. La patria no es un círculo cerrado. Su centro está en cada uno de nosotros; pero su circunferencia no está en ninguna parte.

**

Para que el patriotismo sea una cosa más precisa, más tangible, más exclusiva, es preciso que el apego al país natal—ó bien para los emigrantes á los Estados Unidos, por ejemplo, al país de elección—se combine con el apego á las instituciones políticas y sociales, la consciencia de que se posee la felicidad de formar parte de una asociación nacional, superior—al menos desde el punto de vista patriota—á las demás asociaciones nacionales cuyos intereses son distintos, ó aun antagonistas.

Y entonces la cuestión se coloca en estos términos: ¿Puede decirse que haya verdaderamente asociación entre los obreros y los burgueses de un mismo país? Dada la similitud aproximativa de las condiciones de vida en toda la Europa occidental, ¿hay más intereses comunes entre los proletarios y los capitalistas de Francia, de Alemania, de Bélgica, de Suiza, que entre los trabajadores de estos diversos países organizados internacionalmente?

No hay un proletario consciente que no responda á esto: Belga, alemán, suizo ó francés, yo me siento infinitamente más cerca de los trabajadores franceses, suizos, alemanes y belgas, mis compañeros de sufrimientos y de lucha, que de los capitalistas de mi propio país, que me dominan, que me agobian, que me explotan. «Nuestro enemigo es nuestro amo; os lo digo en buen francés.»

Pero—se dirá—este sentimiento de solidaridad internacional entre los obreros de todos los países, no impide que las instituciones políticas ó sociales de un país determinado puedan ser preferibles á las de los países vecinos.

Desconocer este hecho sería renovar, bajo otra forma, el error que consiste en decir que todos los partidos burgueses—radicales, liberales, conservadores, clericales—no forman más que una sola masa reaccionaria.

Ciertamente, es evidente—y quien lo negare no sería socialista—que en todos los países capitalistas el proletariado es víctima de la misma explotación, y que, desde este punto de vista, es indiferente á los trabajadores el ser franceses, belgas, suizos ó alemanes.

Pero esto no es motivo para pretender que monarquía y república, sufragio universal ó sufragio restringido, libertad política ó semi-absolutismo, sean cosas á tal punto secundarias, que contra una agresión de dentro ó de fuera, las instituciones democráticas ó republicanas no valgan la pena de ser defendidas, aunque sea con las armas en la mano.

De igual modo que encontramos natural que los proletarios rusos aplaudan el éxito de los ejércitos japoneses, que serán, quizá, funestos al Japón, pero que darán, sin duda,

á la Rusia un régimen político soportable, así también encontraríamos legítimo que el proletariado se defendiese contra una agresión del czarismo, ó que los proletarios franceses recurrieran á la fuerza por no llegar á ser súbditos de Guillermo II, como los alsacianos.

Así entendido, lo que pudiéramos llamar «patriotismo defensivo» bate las teorías cristiano-anarquistas de Tolstoy sobre la no resistencia al mal; pero no tiene nada de incompatible con los principios internacionalistas del socialismo.

**

Cuanto al patriotismo agresivo, nacionalista, imperialista, ó este espíritu de desconfianza, de codicia y de hostilidad que constituye el tercer elemento del sentimiento patriótico, ¿hace falta decir que el haber sido su irreductible adversario es la honra del socialismo?

Si por patriotismo se entiende, no el apego al país natal, ó el legítimo deseo de defender instituciones libres contra las agresiones reaccionarias, sino el odio al extranjero, la creencia ingénuo en una superioridad de la nación de que formais parte sobre las que no tienen el privilegio de contaros entre sus ciudadanos, el lealismo hacia un régimen gubernamental que consagra y consolida la explotación del proletariado por las clases dominadoras, entonces—lo decimos bien alto—patriotismo y socialismo son dos cosas que se contradicen.

Esto es lo que Marx y Engels observaban en otro tiempo, en el siguiente célebre pasaje del *Manifiesto comunista*:

«Los obreros no tienen patria. No se puede quitarles lo que no tienen. Sin duda, el proletariado debe conquistar el poder político, erigirse en clase nacional soberana, y constituirse el mismo su nación; y, en tal sentido, se halla todavía ligado á una nacionalidad. Pero no lo está ya en el sentido de la burguesía.

Ya, el desarrollo de la misma burguesía, el libre cambio, la universalización del mercado, la uniformación de la producción industrial y las condiciones de existencia que ella acarrea borran gradualmente las demarcaciones y los antagonismos entre naciones.

La supremacía del proletariado las borrarán más completamente, y una acción combinada de todos los países civilizados, es cuando menos una de las primeras condiciones de su emancipación.

A medida que sea abolida la explotación del hombre por el hombre, lo será también la explotación de las naciones por las naciones.

La hostilidad de las naciones desaparecerá con el antagonismo de las clases en la nación.»

En suma, la patria no fué en un principio más que la ciudad ó la provincia, y aquellos que fundaron las naciones, fueron revolucionarios. La patria es hoy la nación, y aquellos que fundaron la Internacional, son también denunciados como revolucionarios. La patria será mañana la Federación europea y americana, en tanto que ya, entre los horrores de la guerra del Extremo Oriente, se elabora nuestra más grande patria del porvenir, que no conocerán fronteras pues se extenderá á todo el planeta.

EMILIO VANDELVERDE.

Siguen presos en Larrinaga gran número de hombres y mujeres á consecuencia de los sucesos de Baracaldo. Decía "El Liberal" que los caseros provocadores del conflicto merecían ser expulsados del pueblo como enemigos de la salud pública. Pero aquí los únicos expulsados, y sobre expulsados, son los inquilinos. ¿Cuándo acabará esta gran injusticia?

FEDERACIÓN

DE

Agrupaciones Socialistas de Vizcaya

El domingo, 18 de junio, a las diez de la mañana, tendrá lugar en el Centro Obrero de Bilbao un Congreso extraordinario, para tratar de los siguientes asuntos:

1.º Nombramiento de director de LA LUCHA DE CLASES.

2.º Reforma del párrafo 3.º del artículo 21 de los Estatutos, en la forma que sigue: «Elegido director de LA LUCHA DE CLASES en el Congreso extraordinario de 18 de junio de 1905, sólo se procederá a nueva elección cuando lo juzgue pertinente el Comité provincial ó lo solicite alguna Agrupación federada.»

**

Contestando á la consulta que á las Agrupaciones dirigió este Comité, la mayoría de ellas ha acordado que por la Federación se abonen los gastos ocasionados por el proceso seguido contra el compañero Facundo Perezagua, á instancias de don Pedro de Anitua.

**

El Comité provincial ha verificado el escrutinio de la elección de presidente de la Federación de Agrupaciones de Vizcaya, habiendo resultado designado por mayoría de votos el compañero Toribio Pascual.

Bilbao 1.º de junio de 1905.—Por el Comité provincial, Rufino Laiseca, secretario.—José Beascochea, vicepresidente.

INVERNALES

(HISTÓRICO)

Noche de enero.

Lluvia y nieve caen sutiles pero persistentes sobre las anchurosas calles de la corte, haciendo marchar más que de prisa á los transeúntes en busca del hogar.

Y... el cuadro de siempre: personajes que salen del teatro embozados hasta los ojos con el costoso cuello de piel canadiense alzado y entran en los coches que pueblan la vecina plaza.

En este momento crucé yo por el teatro: no recuerdo cuál era.

Tuve que detenerme para dejar pasar la distinguida muchedumbre que el teatro vomitaba.

Yo venía del Centro Obrero: había habido una reunión en que habíase debatido mucho, y un sin fin de ideas diversas llenaban mi mente y casi me hacían insensible al implacable besugo de la nieve.

Pero la elegante élite que salía presurosa del teatro cortándome el paso, cambió por completo mis pensamientos.

Aquella noche se había estrenado una gran ópera... Parado, los observaba pasar.

—¿Por qué, por qué,—repetía yo interiormente—estos seres han monopolizado el arte? ¿Por qué ley injusta y tirana, los otros, la gran mayoría, no pueden ni saben gustar las sublimes exquisiteces del arte en sus varias manifestaciones? ¡Ah, odiosa es la organización social que priva á la mayoría de los hombres de las primicias de la tierra, de bienestar, de libertad, de vida material normal y equilibrada; pero es más odiosa esa misma organización de rapiña histórica porque priva á esa mayoría de seres humanos, del otro pan, el de la inteligencia; porque no conocen las grandiosas abstracciones psicológicas, porque no pueden convivir en la vida de las más altas ideas que engrandecen al hombre y embellecen la existencia, porque se hallan alejados del arte exquisito y solo conocen un arte brutal y grotesco... Son los eternos de abajo que levantan las manos implorando hacia arriba y no mueven los pies en marcha vigorosa para llegar allá... Sí, sí, esto es más aborrecible: que se anule la existencia moral, la vida de la inteligencia, en esos seres, al mismo tiempo que fueron destinados á la abyección social, á la privación constante, á la atrofia orgánica, á la muerte lenta... No sólo no les es dado ahondar la tierra y extraer las raíces de su subsuelo para su alimento, sino que tampoco pueden tomar las odoríferas flores que erguidas se pa-

vonean sobre sus luengas y dúciles espigas, para refinar su olfato, aspirando sus suaves perfumes...

Un lacayo con enorme librea me dió un empujón diciendo:

—Que vá á pasar el marqués.

Instantáneamente, mi primer impulso fué el brutal, el de acometer, el de la violencia... Dudé un momento...

Senti á mi espalda unos sollozos de intensa angustia, no sé si de niña, no sé si de vieja.

Me volví... Olvidé al lacayo, al marqués, al arte...

En una rinconada que el teatro hacia estaba acurrucada una mujer andrajosa, una de tantas víctimas. Lucía un farol cerca; me acerqué: resguardaba en el regazo al hijo, de pocos meses; y el cachorro lloraba de una manera desesperante; y la madre lloraba también secamente, entrecortadamente.

Estuve contemplando la pareja un momento, escuchando el dúo... Poco á poco me sentía excitado, con oleadas de calor en el rostro, con golpetazos en las sienes: ya no sentía en absoluto que el sombrero y los hombros recibían la nieve.

Partía el alma: la madre, entre sollozos, zarandaba al niño para consolarle... ¡Ynótilmente, no callaba! su llanto era tenaz y agudo... ¡era llanto de hambre! Era una manifestación de la animalidad, del instinto, de la demanda de la materia del pequeño organismo, pequeña osamenta que caerá mañana al golpe de la tisis.

Llegué al grupo.

—¿Por qué llorais?—le pregunté á la mujer maquinalmente.

—¡Ay, mire usted,—clamaba de una manera que me hacía daño—es que el niño, tiene hambre, quiere mamar, hace dos horas que no le doy el pecho!... Mire usted, si no puedo, si es que no puedo... Si es que estoy tan débil que no puedo... Siento el frío de la muerte, que desfallezco cuando me siento subir al apoyo... ¿Sabe usted lo que es el apoyo? un cosquilleo que sentimos por la espalda que da fuerza á la leche que el pequeño absorbe... Pues no puedo, no puedo: me parece que en aquel momento lo voy á dejar solo en el mundo, que me voy á acabar de morir... Mire usted, y él, parece que me echa en cara mi miedo; patatea desesperadamente... ¿Verdad usted que nosotros los miserables no deberíamos tener hijos?...

No le contesté; estaba sugestionado; parecía un hipnotizado; convertí en piedra. Sin darme cuenta tenía hundida la diestra en el bolsillo: al fin saqué la mano y no sé si por una reminiscencia de antiguas doctrinas, ó por qué, como un autómata, dejé caer en las faldas de la infeliz los escasos cuartos que en el bolsillo había.

Me volví para marcharme, cuando oí:

—¡Gracias, ah, gracias, señorito! ¡que buena obra de caridad hace usted conmigo! Me pareció que me daban un latigazo.

—Nó, nó, las gracias nó, no me las dé usted... no es caridad ¿sabe usted? yo no la sé hacer: no me lo agradezca usted, que no he sido yo quien ha dejado caer esas miserables monedas ¡yo no sé dar limosnas! ni sé, ni quiero, ni acostumbro darlas! ¡las odio!...

La mujer no me entendería: me miró y siguió balanceando el chico.

Yo tampoco me daba cuenta de lo que decía. Por fin emprendí la marcha hacia mi cacho de hogar, enloquecido con todo aquello, con las palabras de la mujer, de la anémica y astrosa mujer de las extintas mamas, del exhausto pecho, queriendo disculpar su impotencia para alimentar al chico, la desesperación de este y aquella expresión: «¿verdad que nosotros los miserables no deberíamos tener hijos?...»

¡Ah, sí, sí, horrible, aquello era horrible: la sociedad burguesa no solamente arrancaba á la gran legión de los desheredados la virilidad de los músculos, la elasticidad del cerebro, privándole de lo más necesario para la vida; no solamente no le permitía vivir la vida del arte, de la inteligencia, del espíritu, del saber, de la ciencia, de la Naturaleza, sino que también cercenaba los sentimientos más puros, más hondos, más nobles y generosos del ser; destrozaba las aspiraciones más legítimas, las más altamente morales, lo que es inclinación la más entrañable, la más amorosa, la más ingénita, la más natural, la más hermosa, la más fecunda: la generación, la reproducción de la especie, la renovación eterna de la vida.

Y me zumbaban y martilleaban los oídos aquellas palabras, que me electrizaron:

—¿Verdad, usted, que nosotros los miserables no deberíamos tener hijos?...

FRANCISCO DOMENECH.

EN LUCHA

No trabajando más de ocho horas, preparamos nuestra emancipación.

Nada más exacto que esto,

El trabajador que se encierra en el taller doce horas al día, se halla de tal manera agobiado al terminar la tarea, que no es capaz de pensar en nada.

No tiene más que un deseo: reparar sus fuerzas físicas, á fin de poder recomenzar al día siguiente su infernal labor.

Sus aspiraciones difícilmente van, pues, más allá de la satisfacción de la necesidad de comer, de dormir...

¿En qué momento ha de instruirse? ¿A qué hora podrá frecuentar las reuniones, los cursos, las bibliotecas, las universidades populares? ¿Cuándo le será dado ir á la sociedad del oficio?

Todo minuto robado á sus horas de sueño tiene al siguiente día su repercusión: y, por una acumulación lenta, la fatiga se hace tan intolerable que se ve obligado á abandonar toda preocupación intelectual y social para limitarse al reposo indispensable á su organismo cansado.

Al contrario, tan pronto como se reduce el tiempo de trabajo, el obrero tiene la posibilidad material de reflexionar sobre las condiciones de explotación que el Capitalismo le impone; no encontrándose ya tan derregado, tiene más libre el cerebro, y puede pensar en la defensa de sus intereses de clase; se instruye, se desarrolla intelectual y moralmente.

Los militantes más activos son aquellos que trabajando menos horas, pueden, después de su trabajo, dar su tiempo á la propaganda.

Así se manifiesta que la disminución de las horas de trabajo es una conquista revolucionaria. Y justamente porque las jornadas cortas favorecen el espíritu de rebeldía se niegan tan obstinadamente los explotadores á concederlas.

¡Razón de más para que nosotros las impongamos!

El día 2 de junio se vió en esta Audiencia la causa que se seguía contra los compañeros Madinabeitia, Perezagua y Carretero, por el delito de negarse á jurar por el dios de los católicos. El abogado defensor, señor Migoya, pronunció un hermosísimo discurso, demostrando que nuestros amigos, lejos de incurrir en castigo, habían procedido digna y honradamente, con arreglo á su conciencia, al resistirse á jurar en vano, á mentir, por imposición del representante de la Ley. Sin embargo, han sido condenados á dos meses y un día de prisión, accesorias, costas y 125 pesetas de multa cada uno. ¡No importa!

REVOLOTEANDO

Que se las arreglen con Dios

El semanario bizkaitarra sigue tan raído de juicio como siempre.

Tutea conmovido á la desventurada Madre Patria, y la dice de buenas á primeras:

¿Será que tú has cometido también como Israel algún horrendo crimen?

Y á seguida expone el crimen horrendo de su Mamá, que es la expulsión de los jesuitas allá en tiempos de Carlos III, Señor de Vizcaya, y el envío de diputados á las nefandas Cortes de Cádiz, con lo que inculcose en nuestra sangre el virus ponzoñoso del liberalismo, se convirtieron en yermo los fecundos campos, huyó la paz, vino la blasfemia y el cantar obscuro, se aposentó la incredulidad, escapé el euskera á pasos mastodontes, y punto y aparte.

De todo ello resulta que si Vizcaya no es independiente y tal, es por Dios, ó, si se quiere, por los propios vizcainos que hemos incurrido en su castigo.

Y entonces, ¡oh hijos de una Madre crimi-

nal! ¿per que echar la farda á los maketos, que, en el peor de los casos no hacen más que cumplir los altos designios del colérico señor Dios?

Sobre el atentado

Los anarquistas han realizado otra de sus heroicas ineptias, otro atentado estéril; y algunas bombas más, después de herir á inocentes y maltratar á un caballo, han sido condenadas á la inutilidad.

Esta pobre gente es así. Se les mete la huelga general en la cabeza, y un arma tan formidable si es bien esgrimida, la convierten á fuerza de abusar de ella atolondradamente, en arma enemiga, á la manera de los chiquillos que se hieren cuando juegan con un instrumento punzante, por no saber usarlo.

Acatan el dogma de la dinamita, y al punto se dan á prodigarla sin ton ni son, produciendo, más que espanto, repugnancia, y más que revolución, reacción en los espíritus, como ha sucedido ahora en Francia y en todo el mundo.

Existen muchas infamias regularizadas, legalizadas y administradas al humilde en este abominable régimen; más ¿qué se consigue con destruir un joven? ¿Desaparece la fiebre matando un mosquito, ó bien desecando el pantano social? Con matar un simple ejemplar, un representante del régimen ¿se vuelca todo el régimen? ¿Acaban la miseria y la ignorancia? ¿Se va más á prisa dinamiteando los cerebros?

Se explica—escribe EL SOCIALISTA—que los atentados anarquistas, muchos de los cuales han causado la muerte de las personas contra quienes iban dirigidos, no hayan producido el menor resultado sensible en el sentido de aminorar los sufrimientos de los desheredados.

Si los anarquistas se unidieran con los socialistas que en plena batalla han ejecutado á Plehwe y á Sergio, tal vez aprendieran á distinguir entre atentados inútiles y útiles, entre los actos de desesperación y los actos de consciencia, entre el luchar por luchar y el luchar por vencer.

**

A "La República"

Los republicanos de gran parada se dan ahora á echar su baba en *La República*, bien que no la echarán toda mientras vivan.

Ellos, los lacaynelos, los que se arrastran, los que votan contra la jornada de ocho horas, los que subvencionan iglesias y se amanceban con los bizkaitarras y hacen de silenciosos cornudos cuando los jefes jeringan á la democracia, se ven en sus propias escupitinas y dicen:

Luisas, clericales, policías, bueyes...

Un ablandabrevas escribe de la peregrinación del 11 de octubre. ¿Recuerda el muy mamarro, que aquel mismo día, en la plaza de toros, reprimiábamos la conducta de un republicano, el señor Echevarrieta, Presidente del Comité Provincial, que negaba á sus obreros el derecho de asociación reconocido por la monarquía, sobre consentir que fueran expoliados en barracones y tiendas? ¿Qué hicieron entonces los republicanos? Meter barrullo, lo único de que son capaces, pero no decirle de frente al reyezuelo capitalista: «¡Quítese usted ahí!»

Otra cosa. ¿Cuánto va á que la inmensa generalidad de los actos civiles, entierros, casamientos etc., los realizan en Bilbao los socialistas?

Si á los que nos calumnian les arrancaran la lengua, en parte alguna se les vería su republicanismo, su liberalismo y su anticlericalismo, por que ahí, en la lengua, tienen todos estos terminachos.

**

Matrimonio popular

El juez de Baracaldo venia oponiendo dificultades al casamiento civil del correligio-

nario Antonio Borrú con la compañera Carmen Flórez.

Y éstos han dicho:

—¡Ni cura ni juez!

Ante el pueblo harán su casamiento, no porque la unión de dos seres necesite la presencia de nadie, sino como protesta contra los intrusos de sotana y de toga, desagradables terceros que hoy comercian en las relaciones sexuales.

El acto se verificará el día 17, en el Centro Obrero de Baracaldo.

¡Que siga la racha!

MISCELÁNEA

No, la flota rusa no ha sido aniquilada como dicen por ahí.

El czar, gracias a la intervención de San Andrés, podrá en adelante devolver golpe por golpe a los japoneses; habiendo ido sus barcas al fondo de los mares, dispone ya, como Togo, de submarinos!

La reina-madre, en acción de gracias por que su hijo Alfonso ha salido con vida del atentado de París, ha dado 50.000 pesetas para construir un altar a San Ildefonso.

Por su parte, la esposa de Leubet no para de ofrecer novenas, de encender cirios en todos los santuarios de Francia y de repartir limosnas entre las Comunidades expulsadas por su marido, según refiere *La Gaceta del Norte*.

De modo que los anarquistas conspiran, fabrican bombas, las arrojan, y los santos son los que van ganando con todo esto.

La revolución lo invade todo en triunfo: Una muchedumbre inmensa, armada de picos, arados y guadañas llega al Palacio del Czar.

El ayudante: Esa gente pide en serio la cabeza de S. M...

Nicolás II: bajo la cama, junto al orinal:—Diles en buenas formas, que nunca la he tenido!

TORPES

Quienes algo se hayan fijado en el conflicto de Baracaldo entre caseros e inquilinos, y en los disparates, insultos y calumnias que ciertas gentes lanzan de barato sobre las personas que justamente han dado siempre pruebas de honradez y de conciencia obreras, del conocimiento de causa que necesita tener la casi totalidad de la clase trabajadora si de veras quiere mejorar las pésimas condiciones en que vive, convendrán en que los que tal escriben y mormojean, sobre no tener sentido común, son los verdaderos enemigos del obrero.

¿Qué es lo que hemos hecho los socialistas en esta ocasión que esté reñido con la causa de los inquilinos?

Siempre hemos dicho: «la clase trabajadora necesita una organización muy sólida, y que los asociados tengan conciencia de sus intereses y sepan a dónde van.» Y nada de esto había, bien lo saben todos, y menos para empresas que requieren mucho tesón y sangre fría. Y por esto los socialistas, viendo que con un movimiento general se iba neciamente a un descalabro seguro, a la derrota de los inquilinos, al mismo tiempo que se asesinaba la organización, la mejor arma que el trabajador puede esgrimir contra la clase capitalista, dimos la voz de alarma denunciando los manejos de cuatro dictadores enanos y barulleros, que son los que han desnaturalizado el actual movimiento con el dogma inepto de «huelga general a todo pasto.»

Por esto se nos han dirigido los epítetos que tan bien les viene a todos los que atravesando una situación crítica, militan en campo burgués, en campo enemigo, entre caseros y patronos, entre los que originan el malestar obrero, sin perjuicio de lanzar después sus propias culpas sobre los individuos que ocupan el verdadero puesto, que no son Judas del proletariado.

Se ha dado ahora el caso de que no conformándose esa gente con insultar y hacer que se detenga a personas que no tomaron parte en el litigio, ha lanzado la especie calumniosa de que dos socialistas, uno de la Agrupación de Sestao y otro de la de Bilbao,

han sido el motivo de que se aprese a individuos de determinado taller, por haberles denunciado aquellos al Director, en venganza de que los tales individuos insultaban a los obreros socialistas. Naturalmente, los calumniados, con muy buen acuerdo, se presentaron juntamente con los otros, al Director, para tratar la cuestión: y en efecto, resultó que los dos socialistas no solo no habían realizado el asqueroso hecho que se les imputaba, sino también que ya anteriormente habían sido calumniados, imputándoles actos depresivos, yendo con el cuento al Director, sin duda para que les aumentara el sueldo.

¡Y que personas bajunas de esta especie llamen traidores a nadie!

En suma, los socialistas, al publicar la hoja pusieron de manifiesto el pensamiento de la gran mayoría de los que estuvimos en paro forzoso, y pruébalo el que, a pesar de haber aquí muchos correligionarios de *La República*, no aguardaron a entrar los últimos e igualmente hicieron los demás.

Mucho de acción revolucionaria, pero que la hagan otros, aunque sea en movimientos suicidas. ¡Torpes!

ANDRÉS ABÁSULO.

CRÓNICA

¡ESTÁ MUY FRÍO!

Sentóse jovialmente el monarca en el trono de piedra consagrado a Baco, levantóse enseñuado y exclamó:

¡Está muy frío!

Serían próximamente las dos de la madrugada de un día de primavera, hora en que me retiraba a mi habitación de la calle de los Estudios de Madrid. Había llovido copiosamente, y la temperatura, más que propia de la época parecía de crudo invierno.

Como en la sociedad en que yo había pasado el rato se trató con alguna extensión de los pormenores del viaje de un monarca, tal vez porque no estábamos de humor para tratar de asuntos interesantes, iba yo pensando que, efectivamente, el trono de piedra del suntuoso salón del gran museo de París, debía estar muy frío; pero cuánto más frío no haría en otros lugares; cuanto más frías no estarían otras cosas!

Necesitaba cruzar la plaza Mayor para, por la calle de Toledo, llegar antes a mi domicilio, e inmediatamente, en el primero de estos lugares, se presentó a mi vista un cuadro horrible, denigrante para cualquier pueblo, mucho más aun para una capital de nación. ¡El hambre; la miseria; el hielo. Unos cuantos seres sin abrigo, sin casa, sin pan, que se habían albergado en los soportales de la plaza, y que para proporcionarse algún calor, habían formado grupos y se habían tumbado resignadamente, con una resignación odiosa, despreciable.

Todo estaba en silencio; no se oía más que el ronquido de una de esas viejas de la moquita continua, que, para no sentir frío en la cara, se había tapado con sus destrozadas vestiduras y enseñaba unas escuálidas piernas cubiertas con medias rotas y mugrientas. Nadie discutía; ni uno protestaba;—y yo me pregunté,

—¿Por qué este silencio de muerte entre tantos desdichados?

Lo entendí al momento: es que allí no había ideas; allí no había nada; aquello no era más que una serie de montones de carne humana entre guñapos.

Seguí hacia mi casa por la calle de Toledo; y al pasar por cerca de la iglesia de San Isidro, observé que en sus escalerillas había otro grupo; ¡otro montón de carne! Me cercioré bien, y ví que no era como los anteriores: éste era un grupo aislado, más triste que aquellos: Era una madre con cuatro criaturas; había envidade, y falta de recursos para alimentarse, y mucho menos para pagar la renta, había sido arrojada de su hogar por orden del propietario. Tenía en brazos al más pequeño de sus crios; otros dos derecha e izquierda recostados sobre sus piernas; el mayorcito que tenía ocho años, se hallaba de pie a pesar de su sueño; ¡porque estaba tan frío aquel lugar...

La madre, indignada, y queriendo hacerle descansar, le dijo con tono desesperado:

—¡Siéntate ahí, chiquillo, y a dormir, que en cuanto amanezca hay que andar mucho!

Obedeció al pronto el muchacho; pero la humedad de la losa fría le hizo levantarse rápidamente exclamando.

—¡Está muy frío!

Más como notara que su desdichada madre empezó a llorar de rabia y de pena, sentóse resignado por no hacer más dolorosa su situación.

Quedó todo otra vez silencioso; no se oía más que los tristes suspiros de una desdichada madre, que por abrigar a sus hijos con sus mismas ropas, quedaba un tanto descubierta, enseñando unas pantorrillas desnudas, blanquitas, de mujer joven, hermosa, llena de vida; de una vida que la miseria quería ajar.

—El trono de piedra del suntuoso salón del gran museo de París, podrá estar frío,—me dije—pero cuánto más fríos no están otros lugares; cuánto más frías no están otras cosas! Más fríos son los soportales de la Plaza Mayor; más frías, las escalerillas de la iglesia de San Isidro; más fríos los estómagos de los que allí se albergan; más fríos aun, los corazones de la burguesía que no se duelen ante tanta miseria; y aun más fríos, los cerebros de la mayoría de los trabajadores que no piensan debidamente y se apoderan de todo cuanto hay, puesto que todo es suyo.

Había llovido copiosamente, y la temperatura, más que propia de la época, parecía de crudo invierno... Pero yo, aunque estaba en medio de la calle húmeda y con las ropas mojadas, sentía un calor inmenso, sofocante; mi corazón palpitaba como llevado en veloz carrera; mis nervios se exaltaban; mis ojos se encendían; me sentía con una fuerza colosal; tan colosal, que me parecía fácil, facilísimo, enderezar el mundo. ¡Qué era aquello! ¡Oh, sí! Era el grandioso calor de las ideas; ese calor que necesitamos todos para destruir los males que nos acosan y hacer una humanidad mejor.

OLABUÉNAGA.

LOS ESPÍAS

Nunca se ha visto cosa más vil, más infame, que el espía. No hay casa de nuestro gremio ni grande ni chica donde ese ser abominable no esté; son por lo común caras patibularias, los ojos oblicuos y la mirada torva; entran en vuestras conversaciones y la mínima palabra ó el mínimo gesto de rebelión que se escape de vuestros labios de pensadores libres, ó en contra de la explotación patronal, inmediatamente lo pondrán en conocimiento de los patronos, quienes a su vez, no titubean en arrojarlos a la calle sin ton ni son, ocasionando así muchos perjuicios a vuestra familia.

Es necesario, pues, descubrir a los espías; no merecen ningún perdón ni alguna piedad; es preciso empujarlos hasta echarlos en la cloaca, único refugio de esos infames.

Es sabido que los espías no se preocupan de otra cosa que de hacerse querer de los patronos, con sus cuentos infames y traidores, en contra de los trabajadores libres, con el único objeto de crearse una posición ventajosa y la supremacía sobre sus compañeros. Guerra, pues, a ellos; los hombres que trabajan libremente no pueden estar en contacto de seres tan abyectos y es su deber darles una lección contundente para que no sean chismográficos y sicarios contra sus hermanos de sufrimientos.

J. T.

ZIG-ZAG

El doctor Fraguas, concejal republicano, anticlerical, y ateo a ratos perdidos, cruzada al pecho la banda municipal, ha asistido en Zaragoza a la coronación de la Pilar, virgen y madre.

Y Nakens, que si anda del brazo con los patronos humanos, no puede ver ni en pinta los divinos, se incomoda fieramente y suelta esta verdad:

«Más republicanos hay retraídos ó disgustados por la conducta de algunos correligionarios, que porque todavía no haya venido la República.»

Don José, chúpese usted esto que escribe su colega republicano *La Lanterne*, de París, acerca del viaje de Alfonso XIII:

No es este el único inconveniente de esas frecuentes visitas de Soberanos. Hay otro, más grave todavía, y es el abuso que se hace en las regiones oficiales del protocolo, de los salamalecs, de las galas, de las revistas aparatosas, de las carrozas magníficas, de toda la quincallería de lujo que constituye el habitual ornato de las Monarquías.

Vamos a cuentas. ¿Reconocen los verdaderos republicanos en esas suntuosas ostentaciones la sencillez republicana? ¿Es esa la República de nuestros sueños y de nuestros deseos? ¿Podíamos imaginarnos que un día el jefe elegido por la democracia renovaría en el Eliseo el fausto de la Monarquía, prodigando el «Señor» y el «Majestad» a todos los reyes de Europa, arrojándose con ellos en las iglesias y augurándoles un reinado próspero y sin revueltas?

...Olvidamos demasiado pronto que, en un día de soberbia cólera y de implacable justicia, hicimos rodar la cabeza de un rey.

Nakens, comentando el atentado de París:

Al saberse en Madrid la noticia, lo mismo monárquicos que republicanos nos preguntábamos:

«¿Qué hubiera ocurrido aquí si la fortuna no favorece al rey de España?»

Algunos monárquicos aventuraban una respuesta. Los republicanos no acertábamos a darnos ninguna.

Pues estamos frescos.

De los republicanos españoles habrá que decir parodiando a Cristo:

«Perdonadlos, que no saben lo que van a hacer!»

Una cosa sí harán, por costumbre: Jugar al escondite con la Njña.

TORPES É IGNORANTES

Una campaña ruin, propia de los republicanos de Pamplona nos obliga a contestarles.

Poco tiempo hace que empezó a publicarse en ésta un periódico republicano obrero, y desde esa época, incesantemente viene realizando una obra, que, en verdad, retrata de cuerpo entero a sus colaboradores.

Nosotros, que no somos amigos de la difamación y la calumnia, nos limitaremos a reseñar algunas torpezas de estos pobres diablos.

Vamos a ver. ¿Quiénes sois vosotros? ¿No sois los mismos que sacaron triunfante al demócrata Vadillo? ¿No seís los mismos que ha poco os unisteis con los demócratas monárquicos?

¿Qué frecuencia la vuestra. ¡Tener todos esos borrones, y otros muchos más que se podrían señalar y meteros a criticar la conducta de los socialistas que siempre ha sido honrada, firme ante los políticos y patronos, aunque por ello hayan tenido que perder sus colocaciones y sufrir mil contrariedades!

¿Quien de nosotros calumnia tan vilmente, no merece otro calificativo que el de canalla.

Si no os conociésemos podría ser fácil que nos engaáseis con vuestras palabras de amor al trabajador, pero os conocemos y sabemos perfectamente lo que podeis dar con vuestra hermosa idea a la clase trabajadora.

No hace todavía mucho tiempo que el señor Salmerón fué a Barcelona, y en su estancia en aquella Ciudad fué requerido por el elemento obrero para que diera una conferencia en la Bolsa del Trabajo. En efecto, así lo hizo. ¿Pero cuál no sería el asombro de los trabajadores catalanes al oír de sus labios que la república no podría conceder lo que los obreros piden! ¿No os lo dijo también ha poco en vuestro mismo Casino, el catedrático señor Barnés, que la república era un partido burgués y que nada tenía señalado en su programa acerca de la cuestión social?

¿No habeis leído los recientes artículos de Nakens?

Pues si todo esto lo han dicho hombres de prestigio, entre vosotros ¿a que sostener que la república será la que ha de procurar el bienestar de los hoy esclavos?

Conocemos perfectamente vuestra misión.

No teneis más objeto que ver a la clase trabajadora desunida para vosotros poder llegar a ser mandones. Os molesta que los obreros se organicen en verdaderas socieda-

des de resistencia, no como las vuestras, que solo sirven para prestar brazos á la clase burguesa cuando estalla un conflicto entre el capital y el trabajo; y es que teméis que éstos lleguen á compenetrarse de que en las luchas con los patronos todos se conducen de igual forma. No os moleste, no; desde el republicanismo más radical hasta el neo más redomado, todos tiran contra el obrero. Y para demostraros que esto es cierto no teneis más que ver si pertenecen ó no al Centro Industrial, individuos que son republicanos, bien es verdad que estos se hallan en aquel centro para dar al obrero de buen grado, lo que de justicia le pertenece.

Os conocemos los obreros organizados en la Federación Obrera. Vuestro objetivo, cuando habláis mal de nuestro querido amigo Iglesias, no es otro que el de querer desprestigiar á esa potente organización llamada Unión General de Trabajadores, contra la cual sentís una ira propia de corazones mezquinos. Sois muy cobardes, tenéis la osadía de insultar á un hombre que ha envejecido trabajando por la redención del proletariado español. ¿Qué prosélitos llegaréis á conseguir con campañas como esa? Ninguno.

Seguid, seguid escribiendo en esa forma que será la mejor manera de que nuestras ideas tomen mayor incremento en este pueblo. La difamación y la calumnia por vosotros empleada dará sus frutos en días no muy lejanos.

EL CORRESPONSAL.

SAN JULIÁN DE MUSQUES

Atropellos clericales.—Saludar por fuerza á un extraño, y si no á la cárcel.—La procesión de San Roque, ó á callar tocan.

Las autoridades de este pueblo influidas por el clero, no acaban de cometer injusticias con nosotros.

Hay aquí nada menos que tres curas solo para Somorrostro, y como si eso fuera poco nos han traído media docena de monjas francesas subvencionadas por el municipio con seis ú ochocientos pesetas, mientras que los que llenan las arcas municipales andan faltos de pan y de instrucción.

Hace días el compañero Laureano Ineio iba tranquilamente por la carretera hacia su domicilio, sin meterse con nadie, cuando va un sacerdote que llevaba una cosa que llaman viático, y le dice en tonos agresivos: «Descubrase usted!» Y como no se descubrirá, el muy cristiano lo llevó á los tribunales de los hombres, donde faltando á la constitución del Estado, le condenaron á dos días de arresto, diez pesetas de multa, y costas, por todo lo cual uno de estos días ingresará nuestro compañero en la cárcel, argumento que emplea Dios cuando no tiene razón ó no puede convencer, á más del argumento risible del infierno.

El tal sacerdote, don Luis Solain, dijo en el Juzgado á nuestro amigo que éste sostiene una idea falsa. Señor Solain: ¿Quiere usted sostener esa palabra en público, y con mejores razones que las de llevar á la cárcel?

Otro atropello. En el barrio de La Rigada hay una ermita dedicada al difunto Roque, en la cual se van á gastar ahora de ocho á diez mil pesetas del municipio, eso que carecemos de hospitales y de otras cosas necesarias.

Bueno: pues de la tal ermita bajaba el domingo último una procesión ó manifestación religiosa con unos fetiches de madera, y al pasar éstos por el Centro, el compañero Casas se hallaba cantando himnos socialistas dentro de su domicilio. ¡Buena la hizo! Sube el alguacil, pregunta quién es el que canta, toma su nombre y apellido, vuelve al siguiente día, y lleva á nuestro amigo á la cárcel. ¿Se puede seguir consistiendo esto?

DE AQUI Y DE ALLI

Bilbao

Por exceso de original retiramos para el siguiente número una réplica á El Motín, una comunicación de la Sociedad de Zapateros, la liquidación de la huelga de octubre de 1903 y varios trabajos más.

—El Grupo Femenino Socialista de Bilbao ruega á las compañeras que no se hallen al corriente en su cotización lo hagan en el más

breve tiempo posible. En caso contrario, aquellas que adeuden cuatro recibos serán dadas de baja.

Esta misma entidad ha votado 10 pesetas para los revolucionarios rusos, que con las 25,85 que la misma ha recogido por suscripción, han sido enviadas á aquellos valientes camaradas.

—*Esperamos que alguien venga á recoger á esta Redacción las 20 pesetas 50 céntimos que por suscripción se reunieron para los presos de la cárcel de Larrinaga que no quisieron comulgarse.*

La Peña

Hoy sábado dará una conferencia el compañero Rufo Niebla, de este Subcomité, sobre el tema «Educación del proletario».

Begoña

El sábado último celebró la segunda de sus conferencias la Juventud Socialista. Disertó el compañero Máximo Gortázar sobre el tema «Acuerdos tomados en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores».

Portugalete

Las nuevas señas del Centro Obrero y de la Agrupación Socialista, son: calle de Cascajales, núm. 14. 1.º

La correspondencia al secretario.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Á FAVOR DE LOS HUELGUISTA RUSOS, SEGÚN ACUERDO DEL COMITÉ INTERNACIONAL.

Pesetas

Suma anterior . . . 255,75

DEUSTO

Agrupación Socialista, 5 pesetas; Alejandro López, 0,25; S. Arsuaga, 0,50; Un ruso, 0,25; J. Sáez, 0,25; A. García, 0,30; M. Triguero, 0,20; A. Menchaca, 0,25; A. García, 0,20; J. Sáez, 0,20; Uno cualquiera, 0,25; Guisasaola, 0,25; J. Ansoleaga, 0,50; P. Ornes, 0,20; Uno cualquiera, 0,30; S. U. N. japonés, 0,20; Un blandunero royo, 0,20; A. López, 0,25; J. Ansoleaga, 0,25; Un miserable, 0,05; Un burgués, 0,25; Lascano, 0,25; P. Ornes, 0,15; Un labrante, 0,25; P. Ruso, 0,20; A. Navarro, 0,25; Un malvado, 0,25; R. Núñez, 0,25; Don Gerardito, 0,10; J. Oñaga, 0,25.—Suma . . . 12,05

BARACALDO

Ibo Gama, 0,15 pesetas; Cirilo Goicolea, 0,40; P. Fernández, 0,30; Francisco de Alegen, 0,40; Florencio Díez, 0,25; Valentín García, 0,30; Marcelino Vijandi, 1; Rogelio Gutiérrez, 0,20; Braulio García, 0,10; Eduardo Pérez, 0,15; Pedro Bringas, 0,20; Estanislao Miguel, 1,10; Bernardo Hernández, 0,20; J. Hormacocha, 0,20; Faustino Rico, 0,20; Pedro Trigueros, 0,30; C. Saras, 0,20; Ibo Gama, 0,15; A. Uruga, 0,20; Sotero Alday, 0,25; Juan, 0,10; Hermenegildo Utrilla, 0,25; Prudencio Somacuetos, 0,25; Victoriano Torrecilla, 0,25; Amador Huergo, 0,20; Florencio Esturo, 0,25; E. Villar, 0,50.—Suma . . . 8,15

TOTAL . . . 275,95

REUNIONES

Agrupación Socialista de Bilbao

Hoy sábado, á las ocho y media de la noche, se reunirá la junta general de esta Agrupación, para discutir el siguiente orden del día:

- 1.º Nombramiento de director de LA LUCHA DE CLASES.
- 2.º Reforma del párrafo 3.º del artículo 21 de los Estatutos, en la forma que sigue: «El director de LA LUCHA DE CLASES en el Congreso extraordinario de 18 de junio de 1905, sólo se procederá á nueva elección cuando lo juzgue pertinente el Comité provincial ó lo solicite alguna Agrupación federada.»

Agrupación Socialista de Begoña

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, á las nueve de la noche, en su domicilio social, Mazas, 15, bajo, para tratar asuntos de sumo interés.

Agrupación Socialista de Deusto

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria mañana domingo, á las cuatro de la tarde, para tratar asuntos de gran importancia para la misma.

Agrupación Socialista de Erandio

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, á las nueve de la noche, para examinar la conducta del Comité.

Agrupación Socialista de Baracaldo

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria mañana domingo, á las once de la misma.

Agrupación Socialista de Ortuella

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria mañana domingo, á las tres de la tarde, para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Población donde ha de celebrarse el VIII Congreso del Partido Socialista.
- 2.º Orden del día para el mismo.
- 3.º Nombramiento del presidente del Comité provincial.
- 4.º Idem de director de LA LUCHA DE CLASES.
- 5.º Idem de delegado para el Congreso provincial extraordinario.
- 6.º Discusión del orden del día para el mismo.
- 7.º Aprobación de las cuentas de la Comisión de festejos de primero de mayo.

Agrupación Socialista de Gallarta

Esta Agrupación celebrará junta general extraordinaria mañana domingo, á las diez de la mañana para tratar asuntos de suma importancia.

Agrupación Socialista de La Arboleda

Esta Agrupación celebrará asamblea general extraordinaria hoy sábado, á las ocho y media de la noche, para dar á conocer una circular del Comité provincial de Agrupaciones Socialistas de vizcaya y al mismo tiempo para que un delegado del mismo dé cuenta de un asunto de interés.

Agrupación Socialista de Las Carreras

Esta Agrupación celebrará asamblea extraordinaria el día 11 del corriente, á las ocho y media de la noche, á fin de tratar asuntos de gran interés.

Juventud Socialista de Sestao

Hoy sábado, á las ocho de la noche, celebrará asamblea extraordinaria esta Juventud para tratar del siguiente orden del día:

- 1.º Fecha y punto donde ha de celebrarse el primer Congreso de Juventudes Socialistas de España.
- 2.º Proposiciones para el próximo Congreso.

Juventud Socialista de Sopuerta

Esta Juventud celebrará asamblea extraordinaria el día 17 del corriente, á las ocho y media de la noche, para tratar los asuntos de la asamblea suspendida el día 27 del mes próximo pasado.

Sociedad de Obreros Peones en General de Bilbao

Esta Sociedad convoca á asamblea extraordinaria á todos sus socios para el día 17 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el Centro Obrero. Por tener que tratar asuntos de importancia se ruega la más puntual asistencia. Se celebrará la asamblea con el número de socios que asistan.

Sociedad de Canteros labrantes de Bilbao

Mañana domingo, á las diez de la mañana, celebrará Junta general extraordinaria esta Sociedad.

Sociedad de Obreros Mineros de Ortuella

Esta Sociedad convoca á asamblea extraordinaria para mañana domingo, á las nueve y media de la mañana, para tratar asuntos de sumo interés.

Sociedad Tipográfica

y de Oficios similares.

El martes próximo, 13 del corriente, á las siete y media de la noche, se reunirá en el Centro Obrero la Junta general extraordinaria de esta Sociedad.

CORRESPONDENCIA

Zaragoza.—P. I.—Adeuda de su suscripción 4 pesetas.

Santander.—P. D.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Alicante.—S. de Z.—Id. 1 id. id.

Castro Urdiales.—J. S.—Id. 3 id. para paquetes. Saldado hasta el 549, desde el 550 á nombre de G. F.

Mataró.—J. G.—Id. 9,20 para paquetes. Envia usted importe de 80 y se le envían 85 desde el núm. 517.

San Adrian.—A. S. de P.—Id. 1 id. de su suscripción.

Portugalete.—L. A., J. H. y E. H.—Recibidas 4 pesetas del primero y 4 id. de los otros para suscripciones.

Portugalete.—F. L.—Id. 7,25 id. para paquetes.

Algora.—P. L.—Id. 2 id. de su suscripción.

Mamblar de Oris.—J. S.—Id. 1 id. por conducto de EL SOCIALISTA, núm. 1004.

Velez (Málaga).—F. R.—Id. 1 id. por el mismo conducto.

Zorroza.—Petite.—Id. 3,50 id. para paquetes.

Aranguren.—Id. 9,90 id. id.

Sopuerta.—A. G.—Id. 4,50 id. id.

Tolosa.—M. E.—Adeuda hasta el núm. 549 inclusive 19,86 pesetas.

Trubia.—F. A.—¿En qué quedó el saldo con el otro administrador?

Vigo.—E. B.—Adeuda hasta el núm. 549 inclusive 15,17 pesetas.

Vitoria.—J. F.—Id. id. 45,20 id.

Zaragoza.—M. B., sucesor.—Id. 46,05 id.

Ablaña.—C. F.—Id. id. 68 id.

Madrid.—J. F. L.—Id. hasta el 544 inclusive 3,90 id.

Tanos.—J. A.—Id. hasta el 549 inclusive 18 id.

Málaga.—A. J.—Id. id. 9 id.

Hernani.—M. L.—Id. hasta el 544 inclusive 26,25 id.

Rentería.—F. L.—Id. hasta el 549 inclusive 26,50 id.

Valladolid.—S. H.—Id. id. 18,10 id.

Galdácano.—S. M.—Id. id. 8 id.

Obregón.—A. S.—Id. id. 27,25 id.

Toledo.—F. P.—Id. id. 8,82 id.

Oviedo.—A. C.—Id. id. 13,35 id.

Gijón.—V. G.—Id. id. 10 id.

Idem.—L. C.—Id. id. 4,20 id.

Las Carreras.—C. O.—Id. id. 66,10 id.

Almería.—S. H. M. ó corresponsal de la misma.—Id. id. 13,75 id.

Aranguren.—P. A.—Id. id. 9,90 id.

Mioño.—A. R.—Id. hasta el 544 inclusive, 5,10 id.

Arcentales.—A. G.—Id. id. 7,50 id.

Salamanca.—J. U.—Id. id. 9 id.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

El movimiento obrero en Vizcaya.—Apuntes por Juan Bautista Mercadal y Alonso. Precio: 20 céntimos.—Los pedidos á la imprenta donde se confecciona este periódico. A los corresponsales que pidan de veinticinco ejemplares en adelante, se les hará un descuento de 25 por 100.

España y el descubrimiento de América, por Morato. Precio: 30 céntimos.

Para las madres, Cartilla elemental sobre las causas de la mortalidad de los niños y manera de evitarla, (obra laureada por la Sociedad Española de Higiene en el Concurso de 1903), por Gerardo G. Revilla. Precio: 1 peseta.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Sellos socialistas con los bustos de Marx é Iglesias y la alegoría del Socialismo. Precios: 1.000, 750; 100, 0,80, y 5, cinco céntimos. De venta librería de Felipe Carretero, Hurlado de Amézaga, 11.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

Tarjetas postales con el busto de Carlos Marx, Pablo Iglesias, Liebknecht y Engels. Precio de cada una: 3 céntimos.